

Miscelánea

Concha Fernández González (Guadalajara) ha resultado ganadora en el premio “Vida y Salud de Narrativa” en su XI edición (categoría absoluta), dotado con 600 euros (patrocinado por la Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad de Alicante y la Asociación de Historia y Antropología de los Cuidados), el premio ha recaído en el relato titulado: “Tú pierdes, yo gano”



Concha Fernández González

¿Qué es lo que te motiva a escribir?

Pues, supongo que una inquietud, una necesidad de expresarme por medio de la literatura, una forma de conjurar mis fantasmas y de poner voz a mis preocupaciones.

¿Cuál es el mensaje que quieres transmitir con tu relato?

Que, si somos perseverantes, podemos superar nuestras propias limitaciones.

¿Puedes contarme alguna anécdota interesante?

Te voy a contar una anécdota divertida que tiene mucho que ver con la literatura y con los certámenes literarios. Hace años gané un premio de novela y los organizadores del certamen me reservaron una habitación en un parador de cinco estrellas para asistir a la entrega de premios. El día que llegue, después de registrarme fui a dar una vuelta por las instalaciones -a las que sólo podían acceder los huéspedes- y me encontré con la gobernanta del hotel que me preguntó con desconfianza si yo estaba alojada allí. Le contesté que sí y ahí quedó la cosa. Al día siguiente los periódicos regionales recogían la noticia de la entrega de los premios literarios y yo aparecía en varias fotografías. Cuando fui a dejar el hotel la gobernanta -que el día anterior había puesto en duda que yo fuera huésped del parador- apremiaba al conserje para que cogiera mi maletas con estas palabras: vamos, rápido, las maletas

de doña Concha.

Ha sido la única vez que me han llamado doña Concha y que mi estatus social ha cambiado gracias a un premio literario.

¿De donde surgió el interés por escribir el relato TU PIERDES, YO GANO?

Como siempre que escribo, yo no busqué escribir este relato, sino que el relato me buscó a mí. Suelo decir que me encanta escribir porque me cuento cuentos que no me sé y así surgió TÚ PIERDES, YO GANO. Pensé en una imagen de un niño con una discapacidad mirando el mar y, a partir de ahí, el relato se escribió solo.

¿Cómo te relacionas con la situación del minusválido?

Con mucha empatía. Me pongo en su lugar y admiro su esfuerzo por adaptarse a un mundo pensado, la mayor parte de las veces, por y para los que no tenemos discapacidades. En este aspecto, soy muy crítica con la falta de solidaridad social que existe.

¿Tienes planeada tu próxima obra?

No, nunca planeo mi literatura, como te he comentado antes, las historias vienen a mi encuentro. A veces es una imagen, o una palabra, o un comentario lo que provocan de manera fortuita el nacimiento de un relato.

¿Cómo te visualizas en el futuro?

Desde el punto de vista personal me visualizo viajando por el mundo, feliz, sana y serena. Literariamente me imagino escribiendo hasta que sea una abuelita desmemoriada.

¿Cuales son tus libros y escritores favoritos?

Mi libro fetiche, quizás porque fue el primer libro que leí que me hubiera gustado

escribir a mí es “El principito”. Además tengo varios libros favoritos que releo de vez en cuando, entre ellos, “La Fiesta del chivo” de Vargas Llosa, “El corazón de las tinieblas” de Joseph Conrad, “Palmeras Salvajes” de Faulkner y “El amor en los tiempos del cólera” de García Márquez.

También estos cuatro escritores forman parte de mis preferidos.

En su XI edición el Premio “Vida y Salud de Narrativa” (para estudiantes y profesionales de enfermería), dotado con 300 euros. (patrocinado por el Colegio Oficial de Enfermería de Alicante y la Asociación de Historia y Antropología de los Cuidados), el premio ha recaído en el relato titulado: “La Pinchaculos” del que es autora doña Lourdes Aso Torralba (jaca/ Huesca)



Lourdes Aso Torralba

¿Cómo surge la motivación de escribir este relato?

Nunca sé muy bien cómo va a evolucionar el relato pero sí quería hacer hincapié en la labor de las enfermeras en las residencias de la tercera edad, dónde los pacientes se sienten inválidos y se les debe motivar para que realicen las actividades básicas de forma independiente. Introduje a una paciente que en su día había sido enfermera, en la época en la que hasta para cualquier gripe se utilizaban inyectables y el nombre de “pinchaculos” servía para aterrorizar a los niños. Y con esa enfermera quise hacer un recorrido rápido por los comienzos de la Enfermería, en zonas de guerra en los que se empezaron a realizar cuidados básicos que incrementaban los índices de supervivencia.

¿Se trata de una experiencia real o imaginada?

Se trata de una experiencia totalmente ficticia en la que podía sumar datos de una manera libre. No me suele gustar la escritura autobiográfica porque me parece más difícil

de adquirir libertad a la hora de narrar.

Eso no quiere decir que alguna vez sí haya escrito relatos en los que incluya muchos detalles reales pero intento intercalarlos de tal forma que cuándo el lector se acerca a mi relato, no distinga exactamente qué pertenece a la realidad y qué a la ficción.

Desde su experiencia, ¿cómo ve la comunidad al profesional de enfermería? ¿Esa imagen es estable o se modifica con el paso del tiempo?

En estos momentos los profesionales de enfermería hemos dejado atrás la imagen de ser los “pinchaculos” porque nuestras funciones no sólo son asistenciales sino también docentes, administrativas e investigadoras. Estamos en continuo avance y crecimiento, máxime desde que nuestra profesión con las nuevas regulaciones tiene mil caminos por cubrir, desde los Grados, las Especialidades y la Licenciatura. Desde los primeros modelos de enfermería hasta nuestros días hemos avanza-

do en todos los campos de nuestra profesión de manera muy positiva y nuestra labor ha de seguir cuidando de forma integral a nuestros pacientes.

Finalmente, ¿que ha significado para usted la experiencia de participar en este concurso literario?

No era el primer año que participaba en este certamen. Me gusta escribir pero ganar este concurso de relatos para profesionales de Enfermería ha supuesto una enorme alegría,

sobre todo porque brinda la posibilidad de que hablar de la profesión, de intentar acercar nuestra labor cotidiana no exenta de dificultades a los demás. No pensé en ningún momento que fuera a ser el elegido puesto que opino que a veces, esto es cuestión de suerte y seguro que había muchos relatos entrañables, con un alto contenido emocional, por lo que sólo tengo palabras de agradecimiento para quienes decidieron que mi relato era merecedor de una distinción.

Biblioteca comentada

CULTURA DE LOS CUIDADOS: HISTORIA DE LA ENFERMERÍA IBEROAMERICANA

Siles González, J; Oguisso, T; Fernandes de Freitas, G; Souza Campos, PF. (2011)
Editorial Club Universitario, Alicante.
ISBN978-84-9948-312-2, 352 páginas.

En este libro dedicado a la historia de la enfermería se recoge la aportación de un conjunto de países de habla portuguesa y española pertenecientes al continente latinoamericano y a la península ibérica. En el mismo los diferentes autores arrojan luz sobre una compleja y rica realidad histórica, la enfermería, intentando mostrar las cuestiones esenciales que identifican los cuidados de enfermería, pero sin mutilar la realidad investigada, sin caer en reduccionismos que simplifican y sesgan la vasta variedad cultural que ha configurado los cuidados a través del tiempo. Los historiadores de la enfer-

mería partimos de la doble responsabilidad de mantener activo el principio holístico que caracteriza tanto a la disciplina histórica como a la enfermería, porque tal como afirmaba el profesor Pierre Vilar, la historia es una ciencia dinámica y global; dinámica porque no deja de cambiar a través del tiempo y, global, porque esos cambios son provocados por diversos factores. En esa misma tendencia o sintonía se halla la enfermería: cuidado empírico, religioso, racional o científico que es global/ universal y que adopta una multiplicidad de formas que van cambiando (dinámica de la enfer-

mería) según varían los factores que los condicionan: religiosos, económicos, ideológicos y, sobre todo culturales y de género (globalidad). La gran dificultad y mérito de estos investigadores, estriba en su afán por desarrollar la historia de la enfermería, una disciplina invertebrada por la escasez o ausencia de trabajos en el ámbito iberoamericano hasta hace



apenas unas décadas. En sus diferentes países y de forma, en su gran mayoría tan artesanal como marginal (cuantitativamente hablando), han ido tejiendo una red que les ha servido para comunicarse e intercambiar experiencias en eventos realizados con tanto empeño como dificultad, pero cuyos grandes e importantes logros se reflejan, por ejemplo, en la materialización de este libro. Los historiadores de la enfermería de habla española y portuguesa tenemos por delante mucho camino por recorrer, pero, poco a poco, lo van recorriendo mediante eventos internacionales como los celebrados en Sao Paulo en el año 2007 (I Simposio Iberoamericano de Historia de la enfermería), o el que tuvo lugar en Lisboa en el año 2009 (II Simposio Iberoamericano de Historia de la enfermería); o el próximamente previsto, la tercera edición de este evento multicultural y multinacional, que se celebrará en Alicante (España) en Noviembre de 2011 conjuntamente con las VII Jornadas Internacionales de Cultura de los Cuidados y el XII Congreso Nacional y VII Internacional de Historia de la Enfermería. Todos estos encuentros indican la progresiva vertebración y consolidación de la historia de la enfermería en un contexto tan rico en la materia enfermera como el iberoamericano.

Para conjurar el peligro que conlleva abarcar una realidad histórica tan rica, compleja

y variada como la de la enfermería latinoamericana y la ibérica, y evitar la desnaturalización de la investigación cualitativa, de la que la historia puede ser la reina dada su naturaleza global, dinámica, hermenéutica y crítica, se ha optado por dotar a los autores de la mayor libertad metodológica, de contenido y, también, de forma. Con esta actitud flexible y adaptativa se ha intentado evitar el enclaustramiento colectivo –de todos los autores– en una brillante y seductora jaula con barrotes de oro (celosa guardiana de la ortodoxia normativa) y, asimismo, no caer en ese virtuosismo tan colmado de viciadumbre que acompaña al elitismo, tan vigente por desgracia, en la Academia. Esperemos que, de esa forma, amparados en la estética de la libertad y el trabajo juicioso, hayamos conseguido mantener avizorantes la perspectiva holística y, siguiendo a Vilar, ser fieles a la dinámica y a la globalidad de la historia de la enfermería. Por último, expresar nuestro más sincero y emotivo agradecimiento y reconocimiento a todos los autores que han hecho posible con su abnegada entrega y consideración, la edición de este libro que, deseamos, sea sólo el inicio de una larga serie de volúmenes fruto del trabajo en común de los historiadores de la enfermería iberoamericana.

HISTÓRIA DA ENFERMAGEM

Porto, F. y Amorin, W. (2010) *História da Enfermagem*. Editora: Yendis, 2010 Edição: 1 Número de páginas: 504 Acabamento: Brochura Formato: Médio

O objetivo deste livro é quebrar paradigmas que envolvem o cuidado como profissão, este livro vem mostrar como o profissional necessita conhecer a história que o circunda, podendo assim construir uma perspectiva do futuro e dar sua contribuição à profissão. Dedicado aos estudantes e profissionais de enfermagem, a obra narra toda a trajetória



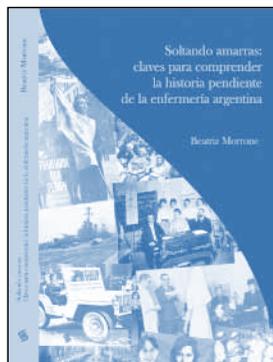
desta profissão ao longo dos anos. Enfatizando a história da enfermagem brasileira, apresenta não só a Dama da Caridade - Anna Nery - mas também outros enfermeiros que, mesmo não sendo tão publicamente conhecidos, contribuíram para a evolução e o progresso

da profissão. Com sensibilidade para tornar o texto prazeroso aos leitores, esta obra traz uma pesquisa referencial louvável e uma abordagem holística do cuidado humanista desde suas origens até a atualidade.

SOLTANDO AMARRAS: CLAVES PARA COMPRENDER LA HISTORIA PENDIENTE DE LA ENFERMERÍA ARGENTINA.

Morrone, B. (2011). Ediciones Suárez, Buenos Aires

Por una vez voy a caer en una especie de beligerancia poco sutil. Me lo voy a permitir porque acabo de leer un libro que me motiva a ello y que se titula: “Valor y subordinación: soltando las amarras. Claves para comprender la historia pendiente de la enfermería argentina”. Beatriz Morrone es la autora de este “tremendo” texto del que me apresuro a afirmar, tanta falta hacía a la enfermería. Mi beligerancia poco sutil se ampara y justifica en el rigor, la valentía y originalidad de la autora al tratar un tema tan “complicado” como es el de la historia de la enfermería, una historia marcada por una encrucijada donde se dan cita factores como: género, religión, poder, ideología, mentalidad, subjetivismo, estética, etc. Ya anticipo que uno de los principales valores de la autora radica en su potencial de deconstrucción al hacer frente a esa historia de la enfermería construida a base de ladrillos cuyo principal material es la falacia. De forma que lo que he escrito sobre este libro no se puede catalogar de objetivo ni de equidistante o neutro, dado que comparto plenamente los planteamientos, en forma y contenido, recogidos brillantemente



en el mismo (ahí radica mi beligerancia poco sutil).

Ya en la introducción aparecen expresiones que, vertidas por la autora para presentarnos su obra, hacen que el lector intuya la originalidad y pertinencia del texto que tiene entre sus manos, un libro fértil y de profunda vocación social:

“proceso productivo, no solamente reproductivo (...) y social; no como acto individual”.

Se trata de una obra fértil porque parte de la necesidad socrática de provocar en los demás, desde el interior de sus ser más profundo, el parto de la verdad mediante el recurso de cuestionar, a través del ejercicio de la reflexión crítica, realidades que durante demasiado tiempo

han sido incuestionables. Dado el tradicional acomodamiento de la enfermería en esquemas pre-profesionales o de franca abdicación científica por parte de otras disciplinas, no parece en absoluto descabellado pensar que Beatriz Morrone da en el clavo cuando señala que, en gran medida, la motivación de esta obra recae en la prolongada situación de colonización intelectual en la que se halla sumida la enfermería. Ya Bordien

con su “habitus” y Durkheim anteriormente con su “conformismo lógico” explicaban las causas por las que las mujeres han estado tanto tiempo dedicadas casi en exclusividad al ámbito doméstico, el parto, la lactancia, la crianza y el

cuidado de la familia.

Beatriz Morrone a la hora de escribir de-
rocha la energía que sólo pueden malgastar
los clarividentes que, desde el punto de vista
de la disciplina enfermera, han vivido mucho
tiempo en contextos poco amables, que han
experimentado situaciones poco propicias
cuando no hostiles, que saben cómo huele el
humo negro de la injusticia (Dictadura Mili-
tar, Guerra de las Malvinas); pero que, a su vez,
han tenido y siguen manteniendo, la energía
vital y la convicción necesarias para seguir
apostando por el cambio, por la justicia, por
la libertad; en definitiva, por soltar las amarras
que mantienen en el mismo puerto el buque
de la enfermería. La determinación de abrir
espacios, airear la casa de la enfermería, otear
horizontes y, en definitiva, soltar amarras para
empezar a navegar como una flota unida bajo
la misma bandera.

No se trata de transformar en colonizadora
a la colonizada, sino, más bien, de empezar a
navegar con la conciencia de un rumbo pro-
pio que se ha marcado asimismo el colectivo
enfermero tras una profunda reflexión y un no
menos exhaustivo debate crítico y autocrítico.
En definitiva cambiar “La nave de los locos” de
El Bosco en la que cada uno de los tripulantes
marca un rumbo distinto, por una tripulación
que es consciente que comparte una misma
historia y que, en consecuencia, se ha sociali-
zado a la luz de dicha memoria colectiva. Solo
así se puede consensuar un rumbo y marcar
un mismo puerto como objetivo en el horizon-
te del futuro disciplinar.

La colonización intelectual que yo y tan-
tos otros hemos, también, experimentado, es
una relación de dependencia que se construye
desde la amabilidad y la exquisitez del colec-
tivo colonizador. El problema que genera esta
entrañable relación de subordinación es que la

socialización de enfermería se realiza desde los
valores, las creencias, conocimientos, mitos y
prejuicios de otro colectivo diferente y reseta-
ble, pero que no es enfermería. Esto tiene tres
consecuencias inmediatas:

En primer lugar, estamos descansados por-
que sin realizar ningún periplo a través de los
mares de la “historia y la epistemología”, sin sa-
lir del puerto y sin soltar amarras, ya tenemos
en bandeja de plata lo que necesitamos gracias a
la amabilidad de los colectivos disciplinares que
sí han realizado ese viaje histórico epistémico y
que no tienen inconveniente en marcarnos las
coordenadas: norte y sur, este y oeste.

En segunda instancia, el proceso de cons-
trucción teórico práctico de la disciplina tiene
lugar desde esquemas ajenos a la enfermería,
pero contrastados en otras disciplinas. Aquí la
falacia –término empleado consistentemente
por la autora de este libro- estriba en pensar
que en este tipo de injertos multidisciplinarios
no hay posibilidad de rechazos. Se cimenta la
identidad enfermera, pues, desde supuestos
ectópicos y se construye de forma invertebra-
da y verticalmente hasta alcanzar las propor-
ciones de altísimos edificios cimentados en la
más pura falacia.

En tercer lugar, sin reflexión epistémica
propia, no existe una identidad visible de la
enfermería dentro de la taxonomía científica
(esto ocurre particularmente en España)

Sobre las falacias se Todo lo que las en-
fermeras y enfermeros seamos capaces de
reflexionar sobre nuestras teorías, será poco,
porque si de algo anda escasa o deficitaria
nuestra disciplina es precisamente de un de-
bate real y pertinente acerca de nuestra histo-
ria y nuestras teorías. En reiteradas ocasiones
me he referido al proceso de colonización in-
telectual como algo inherente a la enfermería
internacional, pero que ha afectado en mucha

mayor medida a la enfermería iberoamericana. La historia cultural y estética de la enfermería comparte, en lo esencial, la tesis vertebradora del texto que se desarrolla en cinco capítulos:

El primer capítulo “La colonización y la atención de la salud: ¿encuentro de culturas?”, se dedica a la enfermería en el contexto histórico colonial destacando la figura de las mujeres que acompañaron a Pedro de Mendoza y al propio conquistador. La autora emplea “La crónica del Río de la Plata” como fuente principal para describir el papel de la enfermería en el siglo XVI, resultando esclarecedor y significativo el texto escrito por una de esas mujeres que acompañaron a Pedro de Mendoza a mediados del siglo XVI:

“Vinieron los hombres en tanta flaqueza que todos los trabajos cargaban a las pobres mujeres, así en lavarles las ropas como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, a limpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, armar las ballestas y sargentear y poner en orden a los soldados. Porque en este tiempo –como las mujeres nos sustentamos con poca comida-, no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres.” (Isabel de Guevara, 2 de julio de 1556).

En este capítulo se describe, asimismo, el papel desempeñado por las mujeres que llegaron a la heroicidad a través de la práctica de la enfermería durante la Guerra de la Independencia iniciada durante la primera década del siglo XIX (otra vez la guerra como escenario en el que la enfermería –y las mujeres- desempeñan un papel crucial cuando no heroico); pero tal vez, lo más interesante de este apartado reside en el planteamiento crítico que la autora construye frente a las “distorciones” científicamente elaboradas por algunos historiadores de la medicina que se ocuparon de esta temática sin reflexionar previamente sobre la naturaleza de la enfermería. He aquí, desde el primer capítulo

el talante deconstruccionista de una historiadora de la enfermería que se siente en la necesidad de reinterpretar lo mal interpretado y desandar lo mal caminado.

El capítulo segundo: “La revolución sanitaria. Tensiones y ruptura: la enfermería en la gestión Carrillo”, se dedica al estudio de factores que, de forma entrecruzada e interactiva, pintan el cuadro decimonónico y dramático de uno de los momentos históricos más efervescentes e intensos de Argentina: proceso de construcción nacional unido a profundas reestructuraciones sociales, políticas y económicas, cambios en la educación y la sanidad que afectan a la estructura paradigmática y que calan en una nueva forma de entender la enfermería.

El tercer capítulo, “La militancia política de los enfermeros: resistencia y lucha en la segunda mitad del siglo XX”, se ocupa de rescatar la imagen de las enfermeras y enfermeros que tuvieron la certeza de lo importante que era la presencia de la enfermería en el particularísimo contexto de la política. Hacer visible la enfermería en los principales órganos de gestión, administración y toma de decisiones integrados en el sistema político. Pero la participación política tiene sus riesgos y cuando surge la dictadura militar las enfermeras que se han hecho visibles como destacadas sindicalistas o por su participación política y sus ideas van a pagar un enorme precio. Ante esta dantesca situación por la que algunos historiadores, simplemente, pasan de puntillas, Morrone, no se amilana y hace frente a la parte de la historia más dramática de su país, la cual tiene su origen con la dictadura militar a mediados de los setenta y el consiguiente plan sistemático de exterminio diseñado por dictadura de 1976 -1983. Intenta rescatar del olvido a aquellos profesionales de la enfermería que desaparecieron tras ser torturadas, violadas y, en muchos casos, arrojadas al mar desde un avión. En primer lugar hace

un recuento de las enfermeras-os que cayeron bajo las garras de los represores, luego realiza una serie de estudios de casos en los que describe las situaciones vividas por estas enfermeras. Pero la autora no se olvida de que la enfermería también es humana y también se ocupa la autora de las enfermeras-os que colaboraron con el terrorismo de Estado, dejando claro que, siguiendo la frase de Terencio y que luego hizo suya Shakespeare: “Nada de lo humano me es ajeno.”

En el cuarto capítulo “La actuación de los enfermeros argentinos en la guerra

del siglo XX”, se trata el tema de la Guerra de las Malvinas entre Argentina e Inglaterra y el papel desempeñado por la enfermería en dicho escenario en 1982. La autora describe como era la medicina de guerra en las Malvinas: Hospital principal con 25 enfermeros, puestos de socorro en diferentes islas de las Malvinas, los buques hospitales, las intervenciones de enfermeros en barcos y submarinos. Pero lo más significativo de este apartado a mi juicio consiste en la descripción de casos en los que se muestra la crueldad de la sanidad militar expresada en primera persona por algunos de los que vivieron y sobrevivieron aquella guerra. Relatos sobrecogedores que, cargados por el tinte trascendente de la tragedia, sobresaltan al lector provocando que deje la lectura para levantarse del sillón, dar una vuelta y respirar hondo para reponerse del espanto que no responde a una novela, cuento o cualquier otro escenario de la ficción; sino que es revelado por la autora desde la más patética realidad. Por último, este capítulo termina con la descripción de la enfermería dentro de las Fuerzas Armadas Argentinas.

En el quinto capítulo, titulado: “Invisibilización de la hegemonía en la formación y el control del ejercicio”, la autora se encarga de arrojar luz sobre los órganos de control so-

ciocorporativo y educativos, como el Protomedicato, encargado de mantener un marco legal del ejercicio profesional. Analiza, asimismo, el papel de la enfermería dentro del sistema educativo, describiendo las diferentes formas de estructurar los estudios de enfermería. Tras este amplio y variado recorrido por los órganos sociocorporativos, sistemas educativo y sanitario; la autora identifica los principales lastres que han obstaculizado el desarrollo científico y profesional de la enfermería e intenta explicar las causas de esa situación profundizando en las relaciones de poder de las distintas estructuras, instituciones y colectivos implicados e interesados en mantener el “status quo” de la enfermería en una situación de aguas estancadas por un período de tiempo indefinido.

Tras la lectura de este espléndido libro, el lector reflexiona sobre la naturaleza de la historia de la enfermería y le vienen a la memoria algunas cuestiones que deberían ser debatidas ampliamente en el contexto enfermero. Debatir, por ejemplo, sobre el papel de la historia y su incidencia en la enfermería. La historia no sólo es la maestra de la vida, sino que es imprescindible para que se dé una socialización científica y profesional que es imposible sin memoria histórica. Tal como señalo en alguna de mis obras de cuyo nombre no puedo o no me quiero acordar: la historiografía enfermera es directamente proporcional al nivel de socialización científica y profesional; de forma que, para superar el “status quo” de la enfermería sumida en esas aguas estancadas que huelen tan mal, es necesario deconstruir (pulverizar el imperio de la falacia) hay que producir historia, conocer nuestra identidad histórica y tomar conciencia de la necesidad, el deseo de cambiar. Libros como este, sin duda, contribuyen a perfilar nuestra historia, rescatar la memoria colectiva y a la socialización de enfermería. En este libro de Beatriz Morrone, nos

encontramos con un claro ejemplo de cómo hay que dar un paso adelante en este proceso de rescate de nuestra memoria histórica, porque Beatriz tiene y utiliza los condimentos imprescindibles para hacer historia:

-Pensamiento crítico preciso para acometer el mundo de la falacia y pulverizarlo mediante el deconstruccionismo para proceder así, tras esa limpieza desde la más absoluta higiene histórica, a la reinterpretación del papel de la enfermería en la historia argentina.

-Como consecuencia de lo anterior, rescatar la memoria histórica de la parte más obviada e intangible de la enfermería; es decir reconstrucción de la memoria histórica mediante el recurso de la historia social y cultural.

-Rigor intelectual vinculado a un compromiso ético y estético que debe caracterizar el trabajo histórico.

-Capacidad creativa para no quedarse anclada en lo estipulado, tal vez de forma tan verosímil como falaz, y producir innovaciones que orienten desde otros esquemas e ideas.

- Invitación al debate reflexivo y crítico para todos los lectores.

Voy a terminar como empecé, haciendo un alarde de beligerancia poco sutil pero extremadamente sentida como muestra de recono-

cimiento a la obra que he tenido el placer y el honor de prologar:

“...La negación del estatuto de esclava o el inicio de la lucha de la mujer por el reconocimiento social, educativo y profesional es consecuencia de un deseo, una pulsión polarizada por la necesidad de un cambio del “ser en sí” al “ser para sí”. Constituye el primer paso mediante el que el ser humano identifica el esfuerzo y la lucha como un mecanismo inherente a la superación del “status quo” (de la sumisión, dependencia o esclavitud) (...) hay que reconocer que la parte más delicada de este proceso de lucha dialéctica la constituye la lucha interna, la guerra civil de mujeres contra mujeres y enfermeras contra enfermeras que siguen sin llegar a consensuar aspectos esenciales y básicos para alcanzar una síntesis de lo que debería ser la enfermería y del papel de la mujer en la sociedad. Dicho de otro modo, hasta que la mujer no alcance su pleno desarrollo en la sociedad, y aun considerando la enorme amplitud de factores interrelacionados y la complejidad del tema, la enfermería seguirá esperando que llegue su momento.

En: Siles, J. (2005) La eterna guerra de la identidad enfermera: un enfoque dialéctico y deconstruccionista.

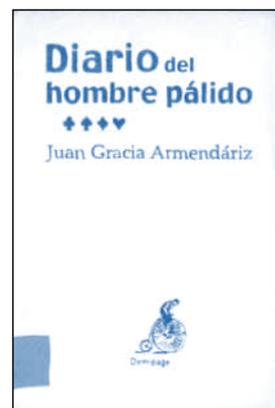
José Siles González

DIARIO DEL HOMBRE PÁLIDO

Juan Gracia Armendáriz

Demipage. Madrid, 2010. Isbn: 978-84-92719-13-6.

En una reseña de periódico tuve noticia de este gran libro titulado “Diario del hombre pálido” de Juan Gracia Armendáriz. En ese momento pensé este nombre me suena, yo he leído algo de él, pero no conseguía saber de qué ni ponerle cara al autor; sin embargo, no busqué el libro por esto sino porque en ese recorte de prensa se afirmaba que el autor del diario contaba su experiencia con la insuficiencia renal, los trasplantes renales y sobre todo con la diálisis. Inmediatamente vino a mi mente una escena que tengo muy fijada: hace algunos años los



riñones de mi padre ya no daban más de sí, su estado de salud dejaba mucho que desear necesitando un ingreso hospitalario tras otro; no sólo por una fractura de la cabeza del fémur sino sobre todo porque sus riñones periódicamente lo transportaban poco a poco al reino del coma urémico, en esos momentos críticos no recordaba su fecha de nacimiento ni el número de su documento nacional de identidad, esto nos avisaba de que la cosa no iba bien e inmediatamente acudíamos al hospital donde le ponían las terapias adecuadas para restaurar su conciencia y su bondadosa sonrisa. Hasta que un día el nefrólogo nos dijo que esto no podía seguir así y que necesitaba la diálisis para sobrevivir. Aún recuerdo la mañana en que lo llevamos en silla de ruedas a la puerta del quirófano para que le hicieran la fístula arteriovenosa y luego ese zumbido o vibración que percibíamos en la yema de los dedos cuando la sangre pasaba por la misma, y la preocupación que teníamos todos nosotros cuando alguna enfermera venía a tomarle la tensión y le decíamos “en ese brazo no, por favor, que tiene la fístula para la diálisis”. Finalmente la muerte airada acabó con la vida de mi padre en la octava planta de un hospital y no fue preciso enchufarlo a la máquina. Estos recuerdos fueron los que me condujeron a este libro de título bellísimo: “Diario del hombre pálido”.

Luego cuando lo tuve en mis manos y leí las primeras páginas percibí que su autor era un letraherido por la prosa de Francisco Umbral, uno de los mejores columnistas de España en la segunda mitad del siglo XX, pero también uno de los escritores que con mejor prosa ha cultivado el género del diario entre nosotros. No voy a entrar aquí en el problema del maridaje de los géneros literarios, cosa que Umbral cultivó como pocos lo han hecho. A veces publicaba un libro y unos decían esto es una novela y otros, no, es un diario o prosa poética. Otros incluso le

censuraban que introdujera entre prosas de alto contenido existencial y humano, comentarios mundanos de los salones madrileños, pero esto era inevitable en Umbral porque desde muy pronto el proustiano mundo de Guermantes lo capturó y esto se refleja a veces en sus columnas periodísticas. De sus diarios, al menos citaré dos: “Diario de un escritor burgués” (1979) y “Un ser de lejanías” (2001), sé que me dejo algunos en el tintero, pero tampoco tengo necesidad en esta reseña de ser exhaustivo; eso sí no me gustaría dejar de citar un epistolario, que no diario, ¿o quizás sí?, titulado “Carta a mi mujer” (2008), o su libro más celebrado y que ha despertado mayor unanimidad entre todos los que escribió: “Mortal y rosa” (1975). ¿“Mortal y rosa” es una novela, un diario o un ensayo íntimo de un hombre desgarrado por el dolor y la enfermedad de su único hijo? Qué más da: es uno de los libros más importantes en la literatura española del siglo XX. Y para colmo de la confusión de los géneros literarios en estos días Juan Diego y Juan Echanove, con una selección de textos de Javier Villán, la han estrenado en el Teatro Fígaro con el título “Elegía por el dolor de un niño”. Si Carmen Linares se ha atrevido a meter a Juan Ramón Jiménez por bulerías, la prosa de Umbral parece que también ha resistido el envite del flamenco universal.

Aquí quería yo llegar porque no andaba desatinado cuando relacioné el nombre de Gracia Armendáriz con el de Francisco Umbral, escudriñé entre mis papeles y mis pdf, y encontré lo que estaba buscando: Juan Gracia Armendáriz defendió su tesis doctoral en 1995, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, con un trabajo de varios cientos de páginas y apéndices documentales titulado: “El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988). Análisis y documentación”. Y precisamente Gracia Armendáriz selecciona como frase que encabeza su

tesis doctoral una extraída de “Mortal y rosa”:

“Artículos, artículos, artículos. Una forma de autodestrucción. He vuelto a hacer artículos, cientos, miles de artículos. Los artículos, primero, fueron mi procedimiento para irme autoestructurando. Eran una construcción piedra a piedra, paso a paso, el hacerse un nombre, un hombre y una vida, día a día, palabra a palabra”.

Umbral era como un gamo herido por la gran literatura; escultor de la palabra como Juan Ramón Jiménez, pero tenía que hacerse un hueco para sobrevivir en el mundo y eso lo hizo a través del periodismo, lo bueno es que sus columnas sirvieron para su supervivencia económica y a la vez para entrar por derecho propio en la historia de la literatura junto a Mariano José de Larra. Desde la atalaya del periodismo dinamitó los géneros literarios, algunos le decían que no sabía hacer novelas; sin embargo, otros dijeron que sus diarios eran novelas. Otros en cambio que era un poeta. Todos acertaban y se equivocaban a la vez; Umbral tenía/tiene una vena poética que contamina todo lo que escribe: desde el periodismo a la novela, desde el diario a la carta, desde la poesía a la poesía. Otra cosa distinta es que llegara a ser en determinados momentos un hombre injusto con su verbo y con su pluma, esa es otra cuestión, que no quita para incluirlo entre los grandes nombres de la literatura que a lo mejor también incurrieron en injusticia en alguna ocasión: Quevedo, Larra, Proust, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Cela, Pla, etc.

Gracia Armendáriz le dijo en una entrevista a Belén Garrido:

“Mi tesis doctoral versó sobre el trabajo periodístico de Umbral. Nombrar a Francisco Umbral en un departamento universitario en 1990 era un atrevimiento. Se habían hecho tesis doctorales sobre el trabajo periodístico de Vicent o Gala, pero Umbral era un proscrito para la Universidad, y permanecía arrumbado en su

rincón maldito, con una obra ingente pero virgen de estudios. A mí me deslumbró la lectura de “Mortal y rosa”, una novela extraordinaria y emocionante, de modo que me empecé en mi proyecto de tesis. Acudí a su casa en varias ocasiones para entrevistarle, me convidó a güisqui, me presentó a su gata Loewe, y en él creí ver a un hombre tímido hasta lo patológico que vivía por, sobre, desde, en y entre la escritura”.

Tímido y patológico. En este comentario no entro; no es el momento de discernir aquí si Anna Caballé acierta o se equivoca en algunas cuestiones en su ensayo “Francisco Umbral. El frío de una vida” (2004), obra que por cierto deslumbró a Carlos Castilla del Pino en sus últimos años. Esa es otra cuestión. Si traigo aquí todo esto es para aclarar una parte de la raíz literaria de la que viene Gracia Armendáriz y su notable influencia umbraliana. En el propio título de su libro el adjetivo pálido está muy emparentado con el rosa de “Mortal y rosa”. Entre Armendáriz y Umbral están muy presentes los versos de Pedro Salinas: “Esa corporeidad mortal y rosa, /donde el amor inventa su infinito”. Esa corporeidad mortal y rosa es, nada más y nada menos, que el ser humano que sufre, que ríe, siente, padece y que vive y muere. Nada más y nada menos que todo eso. De este tronco, de esta literatura común provienen Umbral y Armendáriz, compartiendo la prosa para entender la vida o quizás defenderse de la vida. Armendáriz reconoce también su identidad con la obra de Umbral en este Diario magistral y pálido:

“No puedo dejar de recordar Mortal y rosa, de Francisco Umbral; una novela que conmueve hasta el llanto. En cierta ocasión me dijo que deseaba contraer una enfermedad grave para escribir su mejor libro. La falta de imaginación puede ser letal, pensé. Él era un enfermo profesional y se lo llevó la enfermedad antes de escribir ese libro”.

Da igual si “Diario del hombre pálido” es una novela o no. Es un diario, claro está, así parece que lo concibió su autor desde su vivencia de trasplantado que necesita un nuevo riñón y mientras queda supeditado a la máquina que da la vida, pero a la vez puede ser un reportaje periodístico en que da cuenta de las personas que conoció en este trance o bien leerse como una novela, incluso hay poesía en sus páginas y algún que otro cuento. Dejamos esto para los estudiosos de la literatura porque si traemos aquí hoy este libro de Gracia Armendáriz es porque creemos que se debe leer en las aulas para la formación de las enfermeras, médicos y fisioterapeutas. Lo que no dan los sesudos tratados de medicina y cirugía, lo dan estos libros abiertos que abren en canal la vida, los sentimientos y los padecimientos, y sobre todo lo que piensa y siente el ser humano que como Prometeo anda encadenado a su enfermedad queriendo vivir, unos, y queriendo morir otros. Sobre todo esto teorice en “Las enfermedades de Sísifo”, ahora lo que procede es dar a conocer este “Diario del hombre pálido” a los que no lo hayan leído porque ayuda a comprender lo que sucede en la mente de un hombre al que pinchan para una intravenosa o tiene abierto el esternón o depuran su cuerpo con una máquina de las uremias excesivas. Algún sanitario debería de introducir en un manual clínico expresiones como “la fiebre es un latigazo. Una medusa helada”; “siento que un perro me muerde en la clavícula”; “siento una canica de hierro en la garganta”; “el paraíso es un café y un cigarro; el infierno, un plato de pescado hervido”; “el dolor nos jibariza, nos devuelve a nuestros severos límites” o “pienso en todo ello mientras la máquina ronronea en mi oído y veo mi sangre que se aleja de mi cuerpo a través del tubo y es depurada a través de filtros salinos, membranas y circunvalaciones para regresar de nuevo a mi interior, pura

–imagino– como el agua de un manantial de montaña...”. O este otro párrafo: “*Nuestra dieta es estricta: nada de fósforo; nada de potasio. El primero calcifica las arterias; el segundo puede causar un paro cardíaco. La carne y el pescado son ricos en fósforo; las verduras y frutas en potasio, así que nuestra dieta ideal debería limitarse a una ingesta masiva de pan, pasta y arroz, con pequeñas dosis de carne o pescado, alguna pieza de fruta y verdura muy cocida. Están prohibidos los embutidos, las conservas, el chocolate, los lácteos, los frutos secos... Además, hay que limitar la ingesta de líquidos. Un fin de semana sin control de la bebida que se ingiere puede traducirse en un aumento de cinco o seis kilos de peso. La báscula de la sala, donde hemos de pesarnos antes y después de cada sesión, revela nuestra escasa templanza*”. Cómo recuerdo leyendo todo esto las pequeñas excursiones de mi padre a la cocina y sus pequeñas guaridas para los alimentos prohibidos.

Prosa y escritura de alto nivel la de Gracia Armendáriz; goce literario para aprender sobre el ser humano que deambula como un “piel roja”, rosa o pálido, por los meandros de la enfermedad. Como en “Mortal y rosa” o “El hijo de Greta Garbo”, la literatura de Armendáriz se expresa en párrafos aquilatados y bellos como el que sigue:

“La enfermedad no es un hecho premeditado. O no debería serlo. La enfermedad, como la escritura llega impuesta, de ahí que los escritores de verdad se sientan tan incómodos al ser preguntados por su condición. Sin embargo, si son preguntados por sus técnicas narrativas favoritas o por sus escritores amados, hablarán sin parar, igual que los enfermos se vuelven especialmente locuaces cuando nos interesamos por sus dolencias. En ello encuentran un raro consuelo. Pero me temo que escribir no alivia de nada. En realidad, si la escritura dependiera de una cuenta de resultados, más valdría dedicarse

a otra cosa Uno, simplemente, escribe. Con permiso, eso sí, del termómetro”.

La enfermera de “gafas azules” y gesto de “profesora de latín” pincha en la vena del enfermo/paciente para inyectar el medicamento, entonces el paciente/escritor dice: “...la vena no se ha roto. A través de ella me inflo como un odre con el antibiótico que gotea por el tubo”. Cómo recuerda este párrafo a lo escrito por José Luis Sampedro en “Monte Sinaí”. Por todo esto, quizás, el prologuista de la obra dice “que el sanador y sus técnicas y máquinas, tan benéficas como monstruosas, traducirán los mensajes del cuerpo y quizá lo reamaestren”. Este enfermo que sufre, Gracia Armendáriz, reamaestra todo literariamente, como hicieron Sampedro o Harold Brodkey. Armendáriz, “débil e infirme”, aquilata la enfermedad y el dolor de la diálisis en un concentrado néctar que llamamos literatura. Como hizo Francisco Umbral al escribir de su hijo o de su madre. Como muestra un botón:

¿Cómo se reacciona ante un diagnóstico médico que cierra cualquier vestigio de luz? El miedo y el aturdimiento se agolpan detrás de los ojos, como escamas que se pegan a las cuencas vacías. Acaso sea mejor no ver, no saber, mientras ahí fuera todo transcurre con acuosa lentitud y el enfermo se mueve en esa materia densa, sin comprender que la vida continúe ajena a él,...

Este hombre pálido plantea algo fundamental para el ser humano, esté sano o enfermo, en este caso desde su particular “Sanatorio Berghof”: “El miedo se esconde en la mentira, se agazapa en la falta de información, carencia que la institución médica no se molesta demasiado en cubrir, reforzando así una ignorancia benévola que el enfermo, en su intimidad, agradece. Una mentira piadosa”. Personalmente no creo que esto sea siempre así, puede que haya quien quiera que le engañen, pero

siempre habrá quien quiera que le digan la verdad. De una manera o de otra hay que afrontar la terapia: “Pero tarde o temprano llega el día en que el enfermo entra en el circuito de su terapia, en la asunción de una rutina en la que deberá acostumbrarse al escándalo de la sangre y a la fantaciencia de que sus fluidos vitales se alejen de su cuerpo para circular durante cuatro horas entre las membranas y soluciones salinas de una máquina”. Pero el enfermo/paciente tiene también la pluma aguda y ácida para señalar la mirada torva y distante de algunos médicos y enfermeras, y también sabe agradecer a esos ángeles cotidianos, llenos de problemas en sus vidas, que hacen su trabajo con una sonrisa y a veces con un beso. De todo hay en la sanidad pública y en la sanidad privada.

Juan Gracia Armendáriz es un escritor, un hombre, que vive encadenado doce horas a la semana a un riñón artificial, según confiesa a Víctor M. Amela: “Yo no soy mi enfermedad. Mi enfermedad es sólo una circunstancia de mi vida..., aunque muy condicionante”. Gracia Armendáriz cree que “la literatura es una muleta ante el dolor de la existencia...”. Esto recuerda mucho a aquello que dijo Umbral de que el cine es un alto en el dolor de la vida. Pero también nos recuerda a Toulouse Lautrec cuando decía aquello de “*si mis piernas fuesen más largas, no habría necesitado pintar*”. Toulouse Lautrec peleó contras las fracturas, las intervenciones quirúrgicas, un cuerpo mutilado o demediado y el alcoholismo. A Gracia Armendáriz le trasplantaron un riñón cuando tenía 21 años y esto le ha permitido viajar, casarse, tener una hija, escribir una tesis sobre Francisco Umbral, además de artículos y cuentos, y una novela titulada “*La línea Plimsoll*”, todo ello a pesar de tener un catéter en la vena cava y estar a la espera de un nuevo trasplante. Cautivo de “*fistulas como mordeduras de tiburón*”.

“*Diario de un hombre pálido*” es una obra

escrita “sin rencor ni resentimiento”; pero a la vez hay que cotejar lo que Armendáriz escribe en este libro y lo que dice a periodistas, como a Víctor-M. Abela, sobre sus compañeros de hemodiálisis, habitantes de un “Pabellón de reposo” o de “La montaña mágica”, sobre todo cuando a los enfermos que mueren en estas moradas los sacan por la puerta de atrás, de noche, para no turbar el devenir diario de los que quedan provisionalmente en el solar patrio de la vida. Gracia Armendáriz lo dice en esta entrevista con mucha claridad desde su particular Sanatorio Berghof:

“Ya he pedido que, si muero, lo sepan enseñada mis camaradas de hemodiálisis. Un día no apareció uno, Francisco, y estuvimos intrigados y preocupados durante días”.

Gracia Armendáriz ha dicho alguna vez, en una entrevista de Amilibia: “creo en el poder terapéutico de la literatura. Me ayuda a comprender lo que me sucede”; pero también ha dicho, por ejemplo, en “La nave de los locos” que el propósito de “*Diario del hombre pálido*” es consignar “*mi experiencia de la enfermedad*

y de la literatura, que, en el fondo, no deja de ser otro mal”. Todo esto parece contradictorio y sin embargo puede ser perfectamente complementario. Nuestro escritor dice que prefiere ser un “*piel roja*” antes que un “*hombre pálido*”. Por eso en algún momento pensé en titular esta reseña “*Mortal y pálido como un piel roja*”, aunque al final opté por el bello título del libro. Gracia Armendáriz selecciona frases en los encabezamientos de los capítulos: una, por ejemplo, de Julio Camba, “*toda enfermedad es una aventura*”; y otra de George Steiner: “*El hombre acorralado se vuelve elocuente*”. Efectivamente, “*Diario del hombre pálido*” es una aventura escrita con gran elocuencia literaria por un hombre acorralado que ha sufrido y que tiene voz propia. “*El sol sale para todos*” y cada día los seres humanos en este particular juego de la oca que es la vida estamos en la “*casilla de salida*”. O de partida. Salud, mucha salud para Juan Gracia Armendáriz y para todos.

Francisco Herrera Rodríguez
Universidad de Cádiz

CONCLUSIONES III SIMPOSIO IBEROAMERICANO DE HISTORIA DE LA ENFERMERÍA; XII CONGRESO NACIONAL Y VII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA HISTORIA DE LA ENFERMERÍA Y VII JORNADAS INTERNACIONALES DE CULTURA DE LOS CUIDADOS

El éxito de este triple evento cuyo eje temático ha estado compuesto por la síntesis entre la historia y la cultura de los cuidados tiene una lectura cuantitativa: la cantidad de asistentes, ponencias y comunicaciones (casi 250 asistentes; 200 aportaciones entre posters, ponencias y comunicaciones); y otra interpretación de índole más cualitativa: la calidad de las aportaciones presentadas. Efectivamente, en estos días (24, 25 y 26 de Noviembre de 2011)

se han congregado investigadores de la historia y cultura de los cuidados de todas las autonomías españolas y, asimismo, hemos tenido el privilegio de acoger a destacadísimos investigadores de Portugal y, prácticamente, todos los países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Méjico, Perú, Venezuela, etc.

Bajo el lema, de remarcado acento sintético, “La historia integradora de culturas y saberes”, se ha desarrollado este triple acontecimiento.



Integrantes de la Primera Junta Directiva de la Federación Iberoamericana de Historia de la Enfermería. Alicante España 25 de noviembre 2011

tecimiento en el que la conferencia inaugural fue magistralmente expuesta por la Dra. Taka Oguisso de la Universidad de Sao Paulo en Brasil, y la conferencia de clausura impartida por Francisca Hernández Martín del Seminario Permanente para la Investigación de la Historia de la Enfermería, perteneciente a la Universidad Complutense de Madrid. También, como es tradicional en las jornadas de cultura de los cuidados, tuvo lugar un taller de investigación cualitativa que estuvo a cargo del Dr. César Hueso y del Presidente de la Fundación Index Manuel Amezcua que sobrepasó todas las expectativas de éxito tanto en cuanto a asistentes como a la participación activa de los mismos en los debates suscitados en el transcurso del mencionado taller. Asimismo, este marco ha servido de puente para la presentación de más de una decena de libros de historia y cultura de los cuidados cuyos autores procedían de los diferentes países: Ana Luisa Velandia (Colombia) con su libro de historia de la facultad de enfermería de la Universidad Nacional de Colombia; Beatriz Morrone (Argentina), disertó acerca de su ensayo histórico sobre la complejidad de la historia de la enfermería argentina (cargada de sobresaltos y dramatismo); Fernando Porto (Brasil) nos presentó una espléndida obra en la que se aborda la historia de la enfermería brasileña, etc.

También, y como es ya tradicional en las jornadas de cultura de los cuidados, se falló el premio “Vida y Salud de Narrativa” en su XI edición. En la modalidad A: Vida y salud (categoría absoluta), dotado con 600 euros (patrocinado por la Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad de Alicante y la Asociación de Historia y Antropología de los Cuidados), el premio ha recaído en el relato titulado: “Tú pierdes, yo gano”, siendo autora del mismo doña Concha Fernández González (Guadalajara). La modalidad B: Vida y salud (para estudiantes y profesionales de enfermería), dotado con 300 euros. (patrocinado por el Colegio Oficial de Enfermería de Alicante y la Asociación de Historia y Antropología de los Cuidados), el premio ha recaído en el relato titulado: “La Pinchaculos” del que es autora doña Lourdes Aso Torralba (jaca/ Huesca).

Pero, sobre todo, mirando al futuro, este evento ha servido para dar a luz un nuevo soporte que va a servir sin duda para aglutinar los esfuerzos de los investigadores de los diversos países integrados en ese pequeño-gran “cosmos” que es Iberoamérica: La Federación Iberoamericana de Historia de la Enfermería se constituyó formalmente el 25 de Noviembre de 2011 con el objetivo de contribuir al intercambio de conocimientos, experiencias y estrategias de todos los investigadores de la historia de la enfermería iberoamericana. En definitiva, y tras todo lo anteriormente expuesto, no nos queda más que expresar nuestro más encarecido agradecimiento a todos los ponentes, comunicantes y asistentes, dado que sin ellos hubiera sido imposible la realización de este gran acontecimiento para la historia de la enfermería y la cultura de los cuidados.

José Siles González
Presidente Comité Científico